

# DRAMA TRAGICO

CON INTERVALOS DE MUSICA

EN UN ACTO,

TITULADO:

## I D O M E N E O.

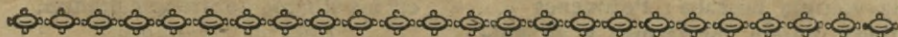
POR D. E. T.

ACTORES.

*Idomenéo.*  
*Briséa.*

*Polimenes.*  
*Sofronimo.*

*Lincéo.*  
*Coro de música.*



La accion pasa en Cidonia en un Templo dedicado á Neptuno.

*La Escena representa una estancia que se comunica con un Templo dedicado á Neptuno por una puerta de la izquierda. En uno de los asientos que habrá en dicha estancia aparece entregado al mas profundo dolor Idomenéo, quien concluida la música, que deberá ser análoga á su situacion, dice con el mayor abatimiento.*

### ESCENA I.

*Idomenéo solo.*

*Idom.* **D**ia de exêcracion! ¡nunca se abriesen mis ojos á tu luz! ¡pluguiera al cielo que en la funesta noche del olvido cayesen con mi vida mis tormentos! ¡venturosos mil veces los que en Troya, de polvo y sangre, y mortandad cubiertos, hallaron un sepulcro silencioso,

bajo las tristes ruinas de los templos! Allí duermen sus Manes sacrosantos en tanto que el cruel Idomenéo de las atroces furias agitado, sin amor, sin piedad, el mas horrendo sacrificio medita: de su hijo herir pretende el inocente cuello con sacrílega mano en los altares. Bárbaro padre, criminal, sangriento, ¿podrás hollando las sagradas leyes que grabaron los Dioses en tu pecho, verter su sangre: la inocente sangre de un hijo que el error desconociendo, desde que la razon habló en su oido,



llevó sus pasos de virtud al templo?  
 Pero lo ordena un Dios, y de la patria  
 el bien que á todo anteponer debemos.  
 No: lo quise yo mismo, qué im-  
 prudente,

por no oponer el afligido pecho  
 al duro golpe de la muerte ayrada,  
 voté:: voto exécrable! Me estre-  
 mezco:

odio mi ser, y del sangriento Númen  
 la criminal inspiracion detesto.

Si, Neptuno: tú el voto me inspi-  
 raste,

quando la mar en su profundo seno  
 mis naves quiso sepultar. Iluso  
 juré sacrificarte lo primero

que la Creta á mis ojos ofreciese,  
 y calmando las ondas al momento,  
 vuelas en pos del hijo, ven, le clamas,

corre en las alas del amor al puerto,  
 donde te esperan los amantes brazos  
 de tu padre feliz. Partió no viendo

su injusta muerte en el falaz anuncio:  
 y quando yo cercado de recelos  
 la víctima buscaba: Polimenes

llega, quiere abrazarme, y yo vol-  
 viendo

la faz llorosa: de tu duro padre  
 huye, le digo, y del Cretense suelo  
 donde jamás me veas. El entonces

regando con sus lágrimas el suelo,  
 Os ofende mi amor? Timido exclama:  
 un tiempo le buscabais. Los afectos

que en mi agitado pecho guerreaban,  
 quién podrá retratar? Amor, des-  
 pecho

la santa religion, el patriotismo,  
 todos clamaban, el amor empero  
 triunfa, me hace perjujo, y en Cidonia  
 con mi dolor, y Polimenes entro:

¡De entonces, triste Creta, cuántos  
 males

oprimen á tus hijos! Yo los veo,  
 yo su verdugo, pálidos, llorosos,  
 arrastrar por las calles en silencio  
 unos cuerpos exánimes. La muerte  
 sentó su trono de amarillos huesos  
 en medio de Cidonia, y sus ministros,

esta region transforman en desierto:  
 donde quiera del Dios siento la ira:  
 brama la mar con espantable es-  
 truendo,

y de sus negras olas se levantan  
 montes de densas nubes, que cu-  
 briendo

de tenebrosa noche el ayre impuro  
 arrojan sin cesar globos de fuego.

Eterno Numen, tu venganza cese:  
 hoy cumpliré el horrible juramento.

*Música lúgubre, y concluida continúa  
 Idomenéo con resolucion.*

Le cumpliré venciendo noblemente  
 el paternal amor: quando gimiendo  
 en brazos del dolor está la patria,  
 debe sacrificarse en su remedio

la amistad, el amor, la vida, todo.  
 Así volar los héroes merecieron

guiados de virtud á el alto olimpo.  
 Y yo sus huellas con valor siguiendo,  
 de paz eterna y celestiales dones  
 en los Eliseos gozaré por premio.

*Lleno de entusiasmo.*

Qual mi gloria será! Quando la  
 muerte

cierre mis ojos en eterno sueño  
 irán á dó reposan mis cenizas,  
 la sien cercada de ciprés funesto,  
 los venturosos hijos de la Creta,  
 y la tumba besando con respeto:  
 aquí yace, dirán, un Rey benigno  
 que derramó su sangre por el pueblo.

*Despues de una suspension sigue con el  
 tono correspondiente á la duda que ex-  
 presan los siguientes versos.*

Esto dirán? ó con furor insano.  
 cubrirán mi sepulcro de dicterios  
 al contemplar del Príncipe la muerte?  
 Así será tal vez... con qué tormentos  
 lucha mi corazon! Si yo pudiera  
 á Neptuno aplacar hoy ofreciendo  
 mi serviz en sus aras sacrosantas...  
 consultaré al oráculo! Mi ruego



## ESCENA II.

*Idomenéo, Sofronimo.*

será tal vez del Dios bien acogido  
el Sacerdote... cuánto tarda? Temo  
su respuesta fatal. El Dios acaso  
habrá ya decretado que al momento  
se prepare la víctima: no hay duda:  
el temor lo presente: por mis miem-  
bros

un helado sudor ya se dilata,  
y la cuchilla ensangrentada veo.  
Saciaste ya tu cólera Neptuno?  
¿estás con una víctima contento,  
ó quieres que se tiñan tus altares  
con la sangre infeliz de todo un pue-  
blo?

Horrible culto! Que sin fin padezca  
el inhumano que gritó primero  
la sangre del mortal bañe las aras  
de los eternos Dioses: el perverso  
vistiendo con sus débiles pasiones  
á los que rigen el olimpo excelso  
e los santos lugares introduxo  
la mortandad, el lloro. Sacrilegios,  
y crueldad sin fin: este es el fruto  
de su consejo impío, ¿qué valieron  
incorrupta virtud las leyes santas  
que opusiste al error? El, abatiendo  
tu trono de oro con impura planta,  
yo soy el Dios, clamó, y al punto  
ciegos,

doblaron los mortales su rodilla.  
y tú lo ves, ó Júpiter supremo,  
y detienes tu brazo fulminante?  
¿Sufirás que el cruel Idomenéo  
corone las victorias que le diste  
con un horrible parricidio? Tiemblo!  
Al contemplar el espantoso golpe,  
ya me parece que los ayes siento  
de Polimenes expirante. Padre,  
dice, los turbios ojos entreabriendo,  
y se hiela su voz eternamente.

Hijo de mi ternura, ilustre nieto  
del justiciero Minos: tus virtudes  
así se recompensan? ¿Eran estos  
los bienes que tu padre te traía  
de la triste Ilion? Mas cerca siento  
pasos. Sin duda vuelve el Sacerdote.

*Sof.* Cumplióronse mis péfidos deseos.

*Idom.* Qué respondió el oráculo?

*Sof.* Mi llanto

os diga su respuesta.

*Idom.* Justo Cielo!

Con qué debe morir?

*Sof.* Así lo ordena.

*Idom.* Ni dilacion admite?

*Sof.* En el momento.

Es preciso cumplir para aplacarle.

Sus palabras oid. Idomenéo

tardó en satisfacer: cortos instantes  
faltan á la ruina de su reyno.

En ellos puede remediar el daño.

*Idomenéo dexándose caer en el asiento  
consternado de dolor.*

*Idom.* Padre desventurado!

*Sof.* Qué tormentos

probará su ternura! Mas qué im-  
porta? *Ap.*

Mi insaciable ambicion es lo primero.  
Mirad por vuestra vida, gran Mo-  
narca.

*Idom.* Y qué vale vivir en tal extre-  
mo? *Arrebatado.*

Moriré... *Sacando la espada.*

*Sof.* Detened.

*Idom.* En vano, en vano,  
á mi furor te opones indiscreto.

*Sof.* En mí saciadle: moriré gustoso  
por no ver los desastres que presiento.  
Herid.

*Idom.* Tan inhumano me contemplas?

*Sof.* Os miro débil, sin rubor cediendo  
á la pasion que vuestra mano rige.

*Idom.* El sentir es virtud.

*Sof.* Si el sentimiento  
es conforme á la razon, es moderado;  
pero no quando vaya en el exceso:  
llorar el triste fin de vuestro hijo  
á todos manda su virtud, el zelo  
conque sirve á la Patria (quántas  
veces



le ví llorar sobre el dolor ageno!)  
 Mas la propia virtud tambien ordena  
 que nuestros corazones resignemos  
 en los justos decretos de los dioses.  
 Arbitros de la vida que nos dieron,  
 pueden á su placer arrebatarla.  
 Y serán desacato, vilipendio  
 serán de su justicia nuestras quejas.  
 ¿Osa el mortal en ignorancia envuelto  
 penetrar los arcanos del destino,  
 y á su antojo regir el Universo?  
 Insensato! venere y obedezca,  
 qué tal es su deber. Idomenéo,  
 volved en vos. Nuestra razon ordena  
 refrenar un dolor que en el despecho  
 arroja al corazón. ¿Qué se diria  
 del vencedor de Troya si sangriento  
 la espada que le dió tantas victorias  
 volviese contra sí? De sus abuelos  
 mancillando la gloria con un crimen,  
 baxara con oprobio sempiterno  
 á la profunda noche del sepulcro.

*Idom.* ¿Y no será lo mismo consintiendo  
 en el horrible sacrificio?

*Sof.* ¿Acaso  
 delito podrá ser el cumplimiento  
 de una santa promesa?

*Idom.* Si se opone  
 lo prometido al natural derecho  
 es delito cumplir.

*Sof.* Del alto Jove  
 el derecho dimana. Si severo  
 satisfacer te manda ¿á la Justicia  
 por suerte faltáras?

*Idom.* Terrible empeño!  
 Tú tambien contra mí?

*Sof.* Sirvo á los dioses:  
 debo velar con riguroso zelo  
 en la fiel observancia de su culto.  
 Desempeñar mi augusto ministerio  
 no es oponerme á vos.

*Idom.* No es oponerse!  
 Mal del padre conoces el afecto.  
 ¡Ay si supieras la terrible angustia  
 que padece mi espíritu!

*Sof.* La siento  
 como mis propios males; pero Creta  
 y Neptuno ofendido son primero.

*Idom.* Meditemos amado Sofronimo  
 para aplacar al Númen otro medio.

*Sof.* No se dá.

*Idom.* No se dá?

*Sof.* Yo no le hallo.

*Idom.* Pues cúmplase, Ministro, tus de-  
 seos. *Con resolucion.*

Ola guardias (*salen*) buscad á Polimenes  
 y que sin dilacion camine al Templo.  
 Tú entretanto dispon lo necesario  
 para sacrificarle. Parte luego.

*Sof.* Tú mismo mis designios aseguras.  
 El dia llega de poner el cetro *Ap.*  
 en manos de mi hijo. *Vase.*

### ESCENA III.

*Idomenéo solo.*

*Idom.* Veá Creta

que su bien á mi amor anteponiendo  
 seguí de mis mayores las virtudes.  
 Pero qué turbacion!.. helarse siento  
 mi sangre... Justos Dioses! que es-  
 pantoso

ruido.. Las anchas puertas del averno  
 ruedan sobre sus quicios lentamente.  
 Abriéronse: por ellas salir veo  
 horribles monstruos, que mi triste  
 vida

amenazan: ay mísero! fallezco.

*Música de terror, y concluida prosigue.*

Y eres tú Idomenéo el animoso?  
 el que piensa á la tierra dar exemplo  
 de virtud, de constancia y heroismo?  
 ¿una ciega ilusion, desvaneciendo  
 tu razon ofuscada, vencer pudo  
 tanto valor, y religioso zelo?

### ESCENA IV.

*Idomenéo y Polimenes.*

*Parase un poco, como reflexionando.  
 En tanto entra Polimenes, y luego que  
 le ve Idomenéo corre precipitadamen-  
 te á abrazarle.*

Amado Polimenes, hijo mio,  
 prepárate á morir.



*Polim.* Padre ¿qué exceso  
pude yo cometer, que mereciese  
asi vuestro rigor?

*Idom.* No, no eres reo,  
virtud fue tu vivir: todos lo claman.  
Mas está decretado por el cielo  
que cayga la cuchilla destructora  
al pie de los altares en tu cuello.

*Polim.* Cómo, Señor!..

*Idom.* Quando de verde lauro  
coronada la sien, entre trofeos  
tornaba de Ilion á vuestros brazos.  
Horrible tempestad embraveciendo  
la pacífica mar nos ofrecia  
una próxima muerte. Yo indiscreto  
por evitar el mal, juré á Neptuno  
inmolar en sus aras el primero  
que la Creta á mis ojos ofreciese,  
tú fuiste el infeliz... ¿Por qué corrie-  
ron  
tus plantas hácia mí?

*Polim.* Funesto día!  
Madre desventurada ¿qué consuelo  
quedará á tu dolor?

*Idom.* Y á mi qué resta?  
Lloro no mas, y bárbaros tormentos;  
pero consuélate. La muerte en breve  
juntará Polimenes nuestros huesos.  
Armame de constancia, reflexiona  
que se cifra en tu muerte de este reyno  
la importante salud. Cayera Creta  
el exécrable voto no cumpliendo.  
Mi dilacion los males ha causado,  
que al presente sentimos.

*Polim.* El misterio  
quién declaró?

*Idom.* El oráculo infalible.

*Polim.* Miserio yo! quando de gloria lleno  
debía recoger el dulce fruto  
de mis tiernos afanes, solo encuentro  
una muerte fatal!.. Pero la Patria  
grita en mi corazón, y que contento  
mi vida ofrezca por su bien me man-  
da,

sí: yo lo juro. Disponed que luego  
me lleven á el altar, amado Padre;  
y si para cumplir con el precepto  
del Dios valor faltase al Sacerdote,

yo mismo mi verdugo, el santo Tem-  
plo  
regaré con mi sangre.

*Idom.* Tú heroismo  
mas y mas me atormenta. ¿Por qué  
ciego

en cólera no ultrajas á tu Padre?  
Y del sagrado Númen resistiendo  
el decreto cruel, irrevocable,  
¿no provocas mi enojo?

*Polim.* Porque lleno  
de la doctrina que por vuestros labios  
á mi mente corrió: sé que no debo  
amar el vicio. Si la dulce Patria  
peligra, me enseñabais, posponiendo  
de tu padre el amor, á su socorro  
vuela, desprecia los mayores riesgos,  
traspasa por las lanzas enemigas.  
Y quando ya no quede mas remedio,  
sepúltate en las ruinas de sus muros.  
Deberé no cumplir vuestros precep-  
tos?

*Idom.* Es verdad: es verdad. Yo té lo dixé,  
y á repetirlo Polimenes vuelvo:  
pero soy padre, mi dolor no extrañes  
y las contradicciones que padezco.

## ESCENA V.

*Idoménio, Polimenes y Sofronimo.*

*Entra Sofronimo, y al verle Polimenes  
corre á él, y le abraza.*

*Sof.* Todo está preparado.

*Polim.* Sacerdote. *Abrazándole.*

*Sof.* Amado Polimenes.

*Idom.* Qué tormento  
podrá igualarse á mi dolor horrible?  
*Polim.* ¿Con qué tu brazo, que benigno  
un tiempo *Al sacarle.*  
mi infancia dirigió, debe teñirse  
en mi sangre?

*Sof.* Los Dioses dispusieron  
que Sofronimo fuese de los hombres  
el mas desventurado; su decreto  
quién podrá revocar? O si mi vida  
pudiese de la tuya ser el precio!  
Pero no puede: Polimenes solo



ha de morir para salvar el Reyno.  
En recompensa ¡ O Príncipe qué bien-  
nes

te preparan los dioses! Ya te veo  
en los Elíseos campos refulgente,  
qual el astro del día, bendiciendo  
el instante feliz del sacrificio.

Cercado de tus inclitos abuelos  
bebes el néctar, el divino néctar  
que llena á el alma de placer inmenso:  
mientras nosotros miserables hijos  
de la calamidad, vamos corriendo  
cercados de pesares á la tumba.

En ella caen por siempre los anhelos  
del mortal ambicioso. Los placeres,  
las gracias, todo lo sepulta el tiempo:  
la virtud sola incorruptible sigue  
do quier á el alma, que el debido  
premio

alcanza de los dioses.

*Polim.* Sofronimo,

qué tanta virtud inspiran tus consejos!  
Haced que llamen á mi tierna madre,  
y dándole el abrazo postrimero,  
iremos á morir.

*Sof.* De mi enemiga

Brisea la presencia mucho temo. *Ap.*  
No la llameis Señor: su amor pudiera  
arrojarla tal vez á algun exceso.

*Polim.* Qué ¿no la veré mas? O dura  
suerte!

Y por qué? no cruel: morir no debo  
sin el á Dios funesto de Brisea,  
¿Podrá negarse á mis ardientes rue-  
gos

¿un Padre que me ama? Vuestras plan-  
tas

no dexaré Señor hasta que tierno  
accedais á mis votos. No os ablandan  
las lágrimas de un hijo?

### ESCENA VI.

*Idomenéo, Polimenes, Sofronimo y Brisea.*

*Entra Brisea y al ver arrodillado á su  
hijo se para sorprendida.*

*Bris.* Qué es aquesto?

*Polimenes ve á su madre; y corre á  
abrazarle.*

*Polim.* Madre!

*Bris.* Querido hijo: tú lloroso,  
hincada la rodilla, *Idomenéo*  
al dolor entregado, qué desgracia  
motiva tan extraño sentimiento?

Todos callais? meditan algun crimen.

*Sof.* Nunca manchó perfidia nuestros  
pechos,

y extraño que Brisea sospechosa...

*Bris.* No deis á la sospecha fundamento  
y seré mas sencilla. Quién tu pena  
esposo ocasionó?

*Idom.* ¿Ves por el Reyno  
volar la destruccion asoladora,  
y aun osas preguntar por qué pa-  
dezcó?

*Bris.* Otra causa mas grave.. Lo conozco,  
dila tú Polimenes.

*Polim.* Qué tormento!  
Madre!

*Bris.* Tambien tú callas y suspiras?  
Qué tanto dolor encierra tu silencio!  
Habla tú, Sacerdote.

*Sof.* Ya es forzoso. *Ap.*  
Amais la Creta?

*Bris.* Por su bien ofrezco  
á los dioses mi vida.

*Sof.* Pues los mismos  
para salvar el desolado Reyno  
piden de Polimenes la cabeza.

*Bris.* Qué dixiste? Los dioses tan san-  
grientos...

No es posible: tú mientes engañoso.

*Sof.* Del Ministro de un Dios con mas  
respeto

debeis hablar Brisea: Por mi labio  
las voces del engaño no salieron,  
ni pudieran jamás... Horrible crimen!  
¿Valerse el Sacerdote de pretextos  
á las sumas deidades injuriosas  
para manchar sus manos en el Tem-  
plo

con un asesinato?.. Y cuáles miras  
pudiera yo llevar?.. Pero no debo  
daros satisfacciones que envilecen.



Está ya decretado por el cielo  
su morir, y será.

*Bris.* Cómo provocas  
insano mi furor! bien te comprendo.  
Tú sabes quanto ofenden á los dioses  
humanos sacrificios; pero ciego  
das culto á otra deidad que en sus al-  
tares  
la sangre admite en vez de los in-  
ciensos.

Seducir á mi esposo no es difícil,  
Y mas quién como tú tirano imperio  
tiene en su corazon: mas teme: teme  
una madre irritada.

*Sof.* Yo temeros?  
Tiemble quien como vos alucinado  
adore la maldad, quien sacrilegios  
abrigando sin fin, levanta el brazo  
del Dios que manda al espantoso true-  
no  
este solo es el Dios á quien adora  
humilde Sofronimo, no al perverso  
que fingió vuestra loca fantasia.

*Bris.* No me engañas hipócrita: ¿yeron  
mis ojos algun dia tus maldades.  
La ambicion te fascina, y de Lincéo  
pretendes en faltando Polimenes  
la mano ornar con el dorado cetro.

*Sof.* Yo á mi hijo?

*Bris.* Sí, tú.

*Sof.* Señor... *A Idomenéo.*  
*Idom.* El labio *A Brisea.*  
sella.

*Sof.* Quién mi intencion ha descubier-  
to? *Aparte.*  
Tal vez será sospecha. Si vacila  
vuestra fe gran Monarca aun es tiem-  
po.

Los dias conservad de Polimenes:  
No se cumpla jamás el juramento  
y cayga Creta ¡desgraciada Patria  
quántos males volar sobre tí veo!  
El ofendido Dios corre los mares  
con rapidez no vista: llega al puerto.  
Y hiere con el humido Tridente  
la tierra. Braman sus ocultos senos;  
y de repente abriéndose, despiden  
contra nuestra maldad rios de fuego.

En tanto que la muerte despiadada  
por montes de cadáveres corriendo  
yerma la Patria del sagrado Minos.  
Vos sois la causa de su fin funesto:

*A Brisea.*

vos que de la impiedad haciendo alar-  
de  
osais á las deidades oponeros.  
Pero temblad: la celestial venganza  
de la horrible maldad no está ya le-  
jos.

*Suena á lo lejos ruido de tempestad.*

*Sof.* Ois? Tonante con la diestra armada  
del rayo matador corre los cielos.  
Ay de vos!

*Bris.* Ay de tí desventurado!  
Dónde te ocultarás?

*Sof.* Elado siento *Ap.*  
mi corazon. Yo parto gran Monarca  
á buscar en los sitios mas desiertos  
un asilo seguro donde el grito  
de mi Patria infeliz no lleve el eco.  
*En ademan de irse.*

*Idom.* Tente. *Deteniéndole.*

*Bris.* No le detengas.

*Idom.* Insensata!  
Pretendes con tu cólera perdernos?  
Respetas las deidades: su venganza  
sobre nuestras cabezas, ya tenemos.  
Al punto Sofronimo á los altares  
la víctima conduce.

*Bris.* Tú perverso *A Idomenéo.*  
quieres ser el verdugo de mi hijo?  
no lograrás tus pèrfidos intentos,  
yo le defenderé.

*Idom.* Contra mi brazo  
qué valen tus inútiles esfuerzos?  
Llévale al punto.

*Polim.* Partiré gozoso.  
Mas tenga Polimenes el consuelo  
de abrazaros, Señor.

*Idom.* Quál me enterneces!  
*Abrazándole.*

En mis brazos recibe mi tormento.  
*Polim.* Madre! *Abrazando á Brisea.*  
*Bris.* ¿Quién separarte, tierno hijo,



podrá de mí?

*Idom.* Quien la salud del reyno  
á la vida prefere de su hijo.

Aparta. *Queriendo separarlos.*

*Bris.* No, cruel: rompe primero  
el pecho de tu esposa: qué pronun-  
cio?

¿Esposa yo del matador sangriento  
de mi querido hijo? Fiero monstruo!  
Huye lejos de mí: yo te detexto.

*Idom.* Ola guardias. *Salen las guardias.*

Al punto á vuestra Reyna  
llevad de aquí.

*Bris.* Soldaos deteneos.

Prended antes al bárbaro que intenta  
quitar la vida en el sagrado Templo  
al Príncipe.

*Idom.* Llevadla: Asi se cumplen  
indóciles vasallos mis decretos?

*Los soldados hechan mano á Brisea.*

*Bris.* Almas viles, qué haceis?

*Forcegeando para desasir.*

Injusto tiembra. *A Idomenéo.*

*Idom.* Y vosotros partid.

*A Sofronimo y Polimenes.*

*Al entrar los soldados con la Reyna, sa-  
le Linceo, quien movido de su ruego  
acomete á los soldados.*

*Bris.* Justo Linceo:  
á la Reyna defiende, y á su hijo.

## ESCENA VII.

*Dichos, y Linceo.*

*Linc.* Opresores ceded.

*Despues de una corta resistencia, los sol-  
dados dexan libre á la Reyna.*

*Sof.* Fatal encuentro!

*Linc.* Dónde está Polimenes? Mas qué  
miro?

Padre qué haceis? Amigo.. *Idomenéo.*

*Idom.* Y quién te manda profanar osado

estos lugares?

*Linc.* Quien me dió derecho  
para patrocinar a la inocencia.

A dónde le llevais? *A Sofronimo.*

*Bris.* Al santo Templo,  
donde la cruda mano de tu padre  
iba á segar el inculpable cuello  
de tu mejor amigo, de mi hijo.

*Linc.* Cómo... qué horror! Soltad.

*A Sofronimo que tiene cogido al Príncipe  
por la mano.*

*Sof.* Así protervo  
os s contra tu padre?

*Idom.* Aseguradle  
soldados, ó yo mismo...

*Linc.* Nada temo.

*Idom.* Morirás. *Poniendo mano á la espada.*

*Linc.* Reparad...

*Idom.* Tú me amenazas?

*Linc.* Es justa la defensa.

*Sof.* Su despecho  
ha de causar mi pérdida. Malvado:  
¿ así contra tu Rey, contra los cielos  
las respetables canas injuriando  
de tu padre infeliz, que los precep-  
tos

te enseñó de virtud? Teme la diestra  
del indignado Júpiter.

*Linc.* Su trueno,  
á la conciencia pura no intimida,  
¿debo callar quando ultrajada veo  
la indefensa virtud por vuestra mano?

*Idom.* Debes callar, y obedecer.

*Linc.* No debo.

*Idom.* Te hará mi espada conocer las  
leyes.

*Sof.* Tened, Señor, es jóven, y su  
fuego...

*Idom.* No merece disculpa. Es un im-  
pío,  
un monstruo detestable: le aborrez-  
co.

*Polim.* Padre, piedad. Amigo...

*Linc.* Vengan todos,  
y su sepulcro encontrarán abierto.

*Idom.* Yo sé vencer los héroes. Muere al  
punto. *Queriendo herirle.*

*Bris.* Tente tirano, ó morirás primero.



*Idom.* Prendedla.

*Los soldados prenden á Brisea.*

*Linc.* Morireis. Acometiendo á los soldados.

*Idom.* Siente mi enojo.

*El Sacerdote corre á Linceo, y le ase del brazo.*

*Sof.* A los pies de tu Rey pon el acero.

*Linc.* Soldad.

*Sofronimo hace señal á los soldados para que prendan á Linceo, quienes en efecto lo executan, quitándole la espada.*

*Sof.* Ya está seguro: Al templo vamos.

*Linc.* Así traydores... el obscuro averno sepulte tus perfidias asesino. *A Idom.*

Y tú, padre cruel, teme á los cielos.

*Polim.* Madre, Linceo á Dios.

### ESCENA VIII.

*Idomenó, Brisea, Linceo y guardias.*

*Bris.* Ya le llevaron.

Hijo... misera yo!.. Dioses... falezco. *Desmáyase.*

*Idom.* A la tienda llevadla, y ese monstruo

padezca los mas bárbaros tormentos de una obscura prision en los horrores.

*Linc.* Las infernales furias á mi pecho prestan nuevo valor. Soldad.

*Forcegeando fuertemente se desase de los soldados, y sale de la escena precipitadamente, diciendo el siguiente verso.*

*Linc.* Tu culpa expiará, injusto Idomenó.

*Parten tras de él los soldados, y queda solo Idomenó.*

### ESCENA IX.

*Idomenó solo.*

*Idom.* Sí, sí, la expiaré; conmigo mismo

llevo el cruel castigo que merezco. La triste imágen de mi tierno hijo me seguirá dó quier, y sus lamentos entrarán en mi alma despiadada; y quando á los demás el dulce sueño cierre los ojos en felice calma, las furias sin piedad, con torbo aspecto, ofreceránme la funesta copa henchida de la sangre que ahora vierto:

mi nombre con horror el mundo todo pronunciará, la Creta maldiciendo, y el arrepentimiento doloroso abrirá mi sepulcro, qué silencio!.. Qué triste soledad!.. Iré á la tienda, y con Brisea lloraré mi yerro. *Vase.*

*La Escena representa el Templo de Neptuno, donde se ve la estatua del Dios sobre un altar, á cuyo pie se ha de celebrar el sacrificio. Salen con pompa fúnebre el Sacerdote y Polimenes precedidos de un coro de Sacerdotes, que cantará el himno luego que Sofronimo diga los tres versos siguientes.*

### ESCENA X.

*Sofronimo, Polimenes, coro.*

*Sof.* ¡Qué terror en mi espíritu difunde la presencia del Dios! Dia funestol Mas es preciso completar el crimen.

*Coro de Sacerdotes.*

Neptuno poderoso  
Dios de los anchos mares,  
que con la triple punta  
serenas las horribles tempestades.

Escucha nuestros ruegos  
con placido semblante.  
Cesen tus iras, cesen  
De la Creta infeliz los largos males.

Benigno Dios acepta  
en tus santos altares  
la víctima preciosa  
de Minos animada con la sangre.



*Polim.* Neptuno poderoso mis deseos,  
*Arrodillándose.*  
 cumplid benigno. Que en la triste  
 Creta

cesen hoy los horrores y lamentos.  
 Y vosotros del Dios sacros Ministros,  
 á quien venera el religioso pueblo:  
 por la postrera vez, dadme los bra-  
 zos. *Abrazánse á Sofronimo.*

Amigo virtuoso dete el cielo  
 mas ventura que á mí.

*Sof.* Tus voces oiga,  
 aunque solo desgracias yo presento.  
*Polim.* Hiere. *Arrodillado otra vez.*

*Al levantar el brazo el Sacerdote para  
 hacer el sacrificio, se oye un terrible es-  
 trépito á las puertas del Templo, que  
 deberán estar á la derecha, y todos  
 se sorprenden.*

*Sof.* Pero qué ruido.. quién las puertas  
 pretende derribar del santo Templo?  
 Sin duda... qué temor! mi muerte es  
 ciertas;  
 ya caen, quién atrevido sin res-  
 peto?..

*Caen las puertas del Templo, y entran  
 Brisea y Linceo con una parte del  
 pueblo ya amotinado.*

### ESCENA XI.

*Dichos, Linceo, Brisea, y algunos otros  
 del pueblo.*

*Bris.* Quien evitar pretende tu delito.  
*Sof.* En vano. Así se cumplen los decretos  
 del Dios.

*Hiere á Polimenes, el qual cae ensangren-  
 tado á los pies de su madre, quien acom-  
 pañada de Linceo y algunos otros venia  
 á defenderle. Brisea se arroja sobre el  
 cuerpo de su hijo, y luego que éste  
 espira, se desmaya.*

*Bris.* Hijo querido!  
*Polim.* Tierra madre!

No os opongais alucinada al cielo.  
 Muero gozoso por salvar la patria.  
 El Dios me llama ya. Madre... Lin-  
 ceo...

A Dios eternamente.  
*Bris.* Santos Dioses! *Desmáyase.*

*Aquí clama el pueblo muera el Sacerdo-  
 te, el qual perturbado se acoge á la es-  
 tátua del Dios, dexando caer el  
 cucbillo.*

*Voces.* El Sacerdote muera.

*Sof.* Indócil pueblo,  
 de tu furor insano me defiende  
 un Dios, cuyos mandatos obedezco:  
 ¡ay de los que su templo profanaron  
 este día fatal! Temblad perversos;  
 venganza llegará, feroz venganza,  
 á castigar delito tan horrendo  
 sobre vuestras cabezas, el Olimpo  
 trona á retremblando y justiciero;  
 el rayo abrasador lanzará Jove;  
 la tierra vuestro pie no consintiendo  
 abrirá sus entrañas, y sepulcro  
 será de los Cretenses el aberno;  
 y tú mas que las furias iracundo,  
 hijo de la maldad, huye mi ceño,  
 ocúltate donde la humana planta  
 jamás haya tocado; porque ciego  
 en el furor horrible que me agita,  
 con mil espadas abriré tu pecho  
 dó quiera que te halle.

*Bris.* Aun respira? *A Linceo.*

Ay, no: su palidez.. sus frios miem-  
 bros...

murió... y yo moriré.

*Linc.* Bárbaro padre;  
 ved de vuestra perfidia los efectos.  
 Confundios: Linceo os aborrece,  
 os detesta: maldice el sol primero  
 que le vió respirar. No sois mi pa-  
 dre.

Humano yo nací; por qué me unieron  
 á vos con unos vínculos sagrados?  
 Que mueran sus infames compañeros;  
 Ciudadanos, los viles Sacerdotes  
 mueran.



Los Sacerdotes corren á acogerse al aras; pero los rebeldes, ciegos en su furor y animados de Linceo, los persiguen hasta el mismo altar; y estando ya en actitud de degollarlos, sale haciéndose paso con sus soldados Idomenéo, el qual sorprende á todos los que ocupan la escena, y detiene el golpe que iba á descargarse sobre los Sacerdotes: de suerte, que todos quedan en diferentes actitudes, formando un quadro pintoresco.

Sacerdotes. Dioses, piedad.

Linc. No perdonemos á ninguno la vida.

## ESCENA XII.

*Idomenéo, y dichos.*

Idom. Pueblo impío

suspende tu furor: Pero qué veo?

*Mirando á Polimenes y Brisea.*

Linc. Mirad vuestras hazañas. Solo falta para poner al crimen complemento, que claveis en el pecho de Brisea el agudo puñal. Hombre perverso; por qué de Troya en las voraces llamas no periciste de dolores lleno?

*Mientras Linceo está hablando al Rey, dexa Sofronimo el altar con intencion de reunirse á Idomenéo; pero al llegar á Brisea, se levanta ésta arrebatada, toma la cuchilla que estaba cerca de sí, y hiere al Sacerdote: todo esto ha de ser en un momento.*

Bris. Muere traydor: el Cielo te castiga.

Sof. Ay de mí! Socorredme.. Idomenéo..

Idom. Horrorosa maldad! Muger impía.

Linc. Qué miro santos Dioses! Quién su pecho abrió?.. Pero Brisea...

Bris. Sí: mi mano hitió al malvado padre de Linceo.

Linc. Cruel! cómo no temes mi venganza?

Sof. Mi culpa lo merece. Padre ciego.

*A Idomenéo.*

Te engañó mi maldad. El voto impío nunca el Dios aceptó: yo mas sangriento

la Picia soborné con la esperanza de colocar un dia á mi Linceo en el augusto trono.

Bris. Te lo dixé. *A Idomenéo.*

Idom. Infernal seductor! *A Sofronimo.*

Linc. Padre, qué has hecho?

Bris. Impío, muere en dolorosa angustia, y del Tártaro baxa al negro seno, donde recibirás la recompensa debida á tus delitos. Yo os lo ruego Dioses.

Sof. Si: cumplirás cruel Brisea tu horrorosa plegaria: mil tormentos Pluton inexorable me preparas; ay de mí sin ventura! Ya, ya veo venir á mí las sanguinosas furias. Te vengaste... escarmienten los perversos. *Muere.*

Bris. Los infernales monstruos despiadados tu espíritu reciban, y sin cuento pena: horribles en tu pecho siembren,

maldicion, soledad, dolor eterno cubra la odiosa tumba que reciba tus cenizas infames. Lleve el tiempo en sus rápidas álas tu delito, hasta el helado fin del universo, y todos te detesten y maldigan.

Y tú, bárbaro padre, mil tormentos padece del amor abandonado. Agitarán, cruel, tu duro pecho las insaciabiles furias, y tu vida será dolor y llanto. Ya te veo pálido, sin quietud, la vista errante, el cabello erizado, sin aliento, trémula la rodilla, de mi hijo, la ensangrentada imágen ir huyendo. Mas á dó quier irá que tú camines

el guardado retrete, calles, templos, todo está con su sangre mancillado, y clama la venganza. Yo te dexo:



te desamo sin fin: huiré tu vista  
y la del infeliz Cretense suelo.  
A Dios amigos, que los Cielos premien  
vuestro amor á mi hijo vuestro zelo  
para salvar su vida. A Dios Cidonia,  
mi bien y mis delicias algun tiempo,  
lejos de tí terminará mi vida:  
á Dios hombre cruel. *A Idomenéo.*

*Idom.* Tente: mi yerro...

*Bris.* Es el mas detestable: no me sigas.

*Linc.* Tened. No las desgracias aumentemos

con errores sin fin. Débil Monarca,  
huye la Creta: el conmovido pueblo  
amenaza tus dias, y ya fueras  
víctima del furor, si mis consejos  
no hubiesen abatido el fuerte brazo  
que contra tí se alzaba. Cede el cetro,

á quien siguió las leyes de justicia.

*Idom.* Le cederé: su brillantez detexto,  
detexto la corona: déla Creta  
al que virtud amó. Yo solo debo  
en triste servidumbre abandonado,

expiar mis delitos. Yo merezco  
que venga á consumir mi triste vida,  
el rayo abrasador del alto Cielo,  
ó morir al furor de mis vasallos.  
Llegad, heridme todos, por el templo  
arrástrese mi pálido cadaver,  
y nadie le sepulte: mis excesos  
inquietarian los sagrados mares  
de los que en el reynar me precedieron.

Qué bárbara piedad! Nadie me hiere?  
Temeis acaso? Deponed el miedo:  
yo deseo morir; son muy crueles  
los tormentos que sufro. Tú Linceo  
ábreme el corazón, y de él arranca  
la imagen de mi hijo, que el sangriento

fin me reprehende inexorable. Vengan

las irritadas furias, y el veneno  
que en sus entrañas inflamadas hierbe  
derramen sobre mí: Ya, ya le siento  
discurrir por mis venas. Socorredme..

Un ardiente volcan.. Esposa.. muero.

*Cae desmayado en brazos de los  
Sacerdotes.*

FIN.

CON LICENCIA.

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE MARTIN PERIS.

AÑO 1817.

---

*Se hallará en la librería de la Viuda de Josef Carlos Navarro, calle de la Lonja de la Seda; asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.*